

FABIO MORÁBITO

A cada cual su cielo



Ediciones Era

ESCRIBO prosa mientras junto
valor para los versos,
escribo prosa para que los versos
se escriban casi solos,
escribo prosa como quien empuja
un buey por un cultivo.

Cuánta prosa para juntar
valor para los versos,
cuántas palabras con esfuerzo
llevadas al final de cada línea,
cuántos renglones rectos
por no saber salir del surco.

NO SÉ SI VOLVERÉ a escribir,
tan lejos me queda el poema de ayer,
adiós al que escribió esos versos,
al clásico que fui,
hoy le saco punta a un lápiz,
éste es mi clasicismo,
dejar el lápiz listo con su punta,
la lengua lista con su lápiz,
todo en la punta de la lengua,
la vida lista pero no vivida,
como una caja nueva con sus lápices
de inigualables puntas,
obras de un genio afilador.
Misterio de la infancia y de la vida:
¿quién les sacaba punta a esos lápices?,
¿quién, dónde, cómo vive
quien saca punta a los lápices de otros,
el que sin escribir lo sabe todo,
que saca las virtutas del camino
y afila sin decir una palabra
y no se embarca en ningún ritmo?
¿Dónde el poeta que no escribe,

dónde la punta que se niega a ser usada,
dónde la lengua aún guardada en una caja?

¿QUÉ IMPORTA más: un diente o un poema?
¿Es peor perder un buen poema o perder un diente?
¿Aceptarías perder un diente
por cada buen poema que escribes?
¿Llevarías tan lejos tu amor por los poemas?
Imagina el estado de tu boca,
engullendo sin sabor, casi sin masticar,
la comida,
y no poder besar ni reír.
Pero es más deprimente que escribas
como un desdentado,
con versos que no muerden.
Como los dientes, que trabajan en común
pero duelen solos,
que no haya una palabra de tus versos
que no sepa a lo que escribas,
ni un verso que, escogido a ciegas,
no venga apalabrado.

UN VERSO es todo lo que espero
aquí, asomado.
Conozco esta quietud que anuncia versos.
A veces
no vienen versos sino pasos,
hay que salir, y lo que miro
creo que lo escribo, de tan claro,
porque en la calma que me tiene aquí asomado,
pasos y versos casi son lo mismo.

a Antonio Deltoro

PARA SEGUIR echándote a perder
el día
te mando, amigo, otro poema: éste.

No lleva título, verás,
y su argumento es este:
seguir echándote a perder el día.

Para buscarle un título te mando,
amigo, este poema,
echándote a leerlo por ahí.

Para seguir amigos
echados a perder por los poemas,
con título o sin él. Para seguir.

LAS CASAS rodantes me iniciaron
en el arte de decir
lo más con menos.

Me aficioné de niño a dibujar
los planos de esos habitáculos
de estrechas dimensiones,

donde una mesa se hace cama,
una litera sale del respaldo del sofá
y el baño se reduce a un clóset.

Un mundo en el que todo
se desdobra
y cada cosa rinde a plenitud.

Con esos planos en papel cuadriculado
me estaba ejercitando sin saberlo
en otros trazos que vendrían.

Encarnan, si la tengo, una poética:
que mis poemas rezumen prosa
sin desbordarse de los límites del verso.

El propósito es el mismo desde entonces:
hacer caber en la envoltura lírica
el máximo de utilidad.

Comprime, me decía, depura,
que nada sea una cosa sola,
vamos rodando, el tiempo apura.

Si soy poeta se lo debo
a aquellos planos con sus líneas rectas,
con tantos acertijos encerrados.

Me enseñaron a sacar de la estrechez
algo de holgura y aprendí que los poemas
se escriben en papel cuadriculado.

Índice

I

- Escribo prosa mientras junto...*, 11
No sé si volveré a escribir..., 12
¿Qué importa más...?, 14
Un verso es todo lo que espero..., 15
Para seguir echándote a perder..., 16
Las casas rodantes..., 17

II

- Hay árboles que nacen...*, 21
Tronco..., 22
Sus gruesas raíces..., 24
No ayudamos a mi madre a mudarse..., 26
Una caja de madera..., 27
Los mapas se hacen..., 29
Miran desde su balcón..., 31
En la orilla del grupo..., 34
Sobre una piedra..., 35
Cinco libros de poesía..., 36
Poder decir los pies hermosos..., 38
Los insectos no se hunden..., 39
Quiero vivir un invierno..., 40

III

- ¡Tantos años sin saber ir a Puebla...!, 45*
Subí a colgar las sábanas..., 47
Hay aviones que salen..., 48
Esperas con todos los huesos..., 50
Me gustaría para esperarte..., 51
¿Qué ha sido de las guitarras...?, 52
Anoche tembló un momento..., 54
Lo que pasa en Las Vegas..., 56
Toda la noche en vela..., 57
Mientras duermes..., 58
Te cambias el anillo de dedo..., 59
Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba..., 60
¿Y si ya no diera de sí la fruta?... , 62

IV

- Estiro la mano en la oscuridad..., 67*
Clausuraron los ceniceros de los aviones..., 68
No puedo dejar de mirar..., 70
Mi padre a sus noventa mira aún..., 71
¡Qué final!, se quejaba mi padre..., 72
Ya tienes grabada en el rostro..., 73
¡Nunca te veo!..., 75
En la Antártida..., 77

V

- Qué días aquellos...*, 83
Quedó cautiva la pelota..., 85
Recuerdo nuestros balones..., 87
Cansados de mi padre y de su amigo..., 88
Pasó una sola noche con nosotros..., 90
En mi casa de encontradas pasiones..., 92
No sé si era yegua o caballo..., 94
Soy la última persona..., 96
También los mudos tienen..., 97
Cómo agota hablar con un ciego..., 99
Mientras me hablas..., 101
Ahora que muchos oyen..., 102
Colgamos cuadros en las paredes..., 103
No me gustan los ríos..., 105
No es cierto que el gallo..., 106
El homicidio no es lo mío..., 107

Nota final, 109